

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

Era en abril

Sabes hermano lo triste que estoy,
se me ha hecho un duelo de trinos y sangre la voz.
Se me ha hecho pedazos
mi sueño mejor,
se ha muerto mi niño, mi niño, mi niño,
mi niño, hermano.

No pudo llenarse la boca de voz,
apenas vació el vientre de mi dulce amor.
Enorme y azul
la vida se le dio.
No pudo tomarla, no pudo tomarla,
de tan pequeño.

era en abril, el ritmo tibio
de mi chiquito que danzaba
dentro del vientre,
un prado en flor,
y era su lecho el ombligo, el ombligo,
el ombligo, el sol.

Yo le había hecho una blanca canción
del amor entre una nube y un pez volador.
Lo soñé corriendo
abrigado en sudor,
las mejillas llenas, las mejillas llenas
de sol y dulzor.

No busques hermano el camino mejor,
que ya tengo el alma muda de pedirle a Dios.
Qué hacemos ahora, mi dulzura y yo,
con dos pechos llenos, con dos pechos llenos
de leche y dolor.

Era en abril...

Y estamos pensando, sería mejor,
el marchar los tres, el marchar los tres,
a quedarnos dos.

Juan Carlos Baalietto



Van Gogh, Piedad. 1889

PARA LEER...

SANDERS, E.P., La figura histórica de Jesús. Verbo Divino, Estella 2000.
332 págs.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

HOJA nº 28 - Del 17 al 23 de Agosto de 2008

Domingo 20º Ordinario A

Perdida de un Hijo I

La muerte de una persona querida es el suceso más estresante en la cual puedo pensar y entre todas las muertes imaginables la pérdida de un hijo es, a mi entender, la peor. Alrededor de un 20% de los padres que lo vivieron aseguran, diez años después, que nunca llegarán a superarlo del todo. Es que en la muerte de un hijo, al dolor, a la congoja y a la sensación de aniquilamiento afectivo hay que agregarle la vivencia de mutilación.



La mayoría de los padres viven este acontecimiento como la pérdida de una parte central de sí mismos y como la destrucción de las perspectivas y esperanzas de futuro. La muerte de un hijo es considerada en todas las culturas un hecho antinatural, una inversión del ciclo biológico normal, y por eso racional y emocionalmente inadmisibles. Es clásico mencionar que ni siquiera existe una palabra, equivalente a huérfano o viudo, que nombre a los que lloran un hijo muerto.

El estrés que causa esta pérdida es tan intenso que en algunas estadísticas aparece como causante inmediato de un elevado índice de mortalidad en los primeros años del duelo. A veces las diferencias entre estilos de los hombres y de las mujeres hacen a algunos momentos intrínsecamente difíciles porque:

Mientras ÉL ve la situación global, Ella percibe cada detalle de la realidad.

Mientras ÉL piensa qué hacer, Ella actúa intuitivamente.

Mientras ÉL es lógico, Ella se vuelve cada vez más sensible.

Mientras ÉL se pelea con el adentro, Ella se enfrenta con el afuera.

Mientras ÉL solamente suspira, Ella se anima a llorar.



Y entonces frente a la muerte de un hijo muchas veces sucede que: Ella necesita hablar sobre la muerte y vuelve sobre los detalles. ÉL se siente incómodo con el tema y preferiría no hablar más sobre el asunto. Ella no consigue empezar a adaptarse a los 18 ó 24 meses. ÉL empieza a acomodar su vida a los seis u ocho meses. Ella siente deseos frecuentes de visitar la tumba.



Él prefiere no volver a pisar el cementerio. Ella lee libros, escucha conferencias o asiste a grupos. Él se refugia en el trabajo, su hobby o las tareas de la casa. Ella no tiene prácticamente ningún deseo sexual. Él quiere hacer el amor para buscar un mejor encuentro. Ella sabe que su vida ha cambiado para siempre. Él quisiera que ella vuelva a ser la de antes.

Mantener la pareja unida es, pues, todo un desafío. Es importante mantenerse lo más unidos posibles, sin asfixiar ni colgarse de la compañía del otro. Es imprescindible aprender a poner en palabras lo que está pasando para ayudarse mutuamente, porque es casi imposible pasar por este dolor y sobrellevar esta situación sin tu pareja.

Algunos problemas más frecuentes entre los padres que han perdido a un hijo son: Sentirse abandonado y o tenido en cuenta. Sentir que la relación de pareja ha pasado a un segundo plano. Estar inhibido para opinar, actuar o proponer por temor a molestar a su pareja. Temor de ser mal interpretado en sus actitudes. Sentir que su cariño por quien ha muerto no es valorado en su justa medida. Sentirse afuera del proceso de duelo de su pareja. Sentir que las etapas felices, alegres y apasionadas de la relación son irrecuperables. Sentirse obligado a permanecer en la pareja sólo por solidaridad frente al dolor.

Temor a la disolución del vínculo. Culpa frente al supuesto fracaso en la protección de sus hijos. Dificultades para aceptar que la pareja viva la pérdida a su manera. Necesidad de parecer fuerte. Ideas de que el otro es de alguna manera responsable de la muerte. Sentimientos de impaciencia e irritabilidad hacia el otro. Falta de sincronización en los momentos de mayor dolor o las recaídas. Falta de coincidencia en las necesidades sexuales.

Oremos, pensemos, Ecuménicamente



En tus manos se transforma el mundo.
 Nuestra alegría se hace semilla
 de alegría eterna:
 de su luz Tú sacarás el sol.
 La muerte ya no pone término,
 porque en el término de todo Tú
 siembras el comienzo.
 La vida y la muerte en duro combate:
 vence la vida porque Tú estás en ella,
 y nosotr@s vencemos contigo.
 En ti resucita la tierra,
 en ti resucita el cielo.
 En ti se hunde todo y se yergue,
 sola, la Vida.

Patxi Loidi

EVANGELIO (Mt 15, 21-28)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: Atiéndela, que viene detrás gritando.

El les contestó: Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas: Señor, socórreme.

El le contestó: No está bien echar a los perros el pan de los hijos. Pero ella repuso: Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.

APRENDIZAJE DE LO HUMANO SIN FRONTERAS



Bien sé que este relato lleva la intención de presentar la oferta del Evangelio a los de fuera de la casa israelita. Bien sé que nosotros fuimos beneficiarios de esta apertura 'a lo humano sin fronteras'. Sin embargo, volviendo a leer el texto, no puedo borrar la impresión, que Jesús, ante la interpelación de la mujer, es pescado fuera de juego. Jesús, ante la demanda 'humana' de esta mujer para su hija, aún estaba en otra onda. Sus primeras respuestas, echando balones fuera, son hasta displicentes para con ella. Pero, al fin, es la mujer 'extranjera' quien lo va educando. Con su persistencia le abre a la prioridad de lo humano sobre lo cultural, una de las 'intenciones' más profundas del Evangelio. Lo asombroso para nosotros –según creo verlo yo– es que Jesús termina por ser evangelizado por ella. Aquí está para mí la grandeza de este acontecimiento. Me gustaría poder decir que Jesús refleja mejor a su Padre cuando acepta parecerse más a esta mujer que le interpela y le hace nacer a la 'humanidad sin fronteras'. Este 'aprender así' de quien tiene la vocación de 'enseñar' es precisamente lo que le acredita como Maestro fiable y entrañable. Merece la pena hacer una pausa, tomar distancia ante el texto, escucharlo en versión de estreno, para descubrir que la fe nos está llevando a lo 'humano sin fronteras', cuyo horizonte pleno es Abba. En un mundo, no tanto en cambio sino en auténtica revolución cultural, ¿no será este el camino evangélico para aprender, ejercitar lo 'humano sin fronteras'?

Jesús María Susperregi Machain